

Tu nueva
VIDA

Alex Garro

Iglesia Comunidad Transformadora

INTRODUCCIÓN

Te damos la bienvenida a este proceso de estudio y reflexión que hemos llamado “**Tu Nueva Vida**”. El propósito del mismo es brindarte la información necesaria para que comprendas las implicaciones espirituales de la decisión que has tomado de creer en Jesús como tu Salvador y de aceptarlo como el Señor de tu vida.

Vamos a usar la Biblia como la principal fuente de información, y como el fundamento de este proceso de estudio. Aunque aparentemente la Biblia es un libro como cualquier otro, en realidad no lo es. La Biblia es un libro único por muchas razones, entre ellas: fue escrito por 40 autores de todo tipo de contexto cultural, social y económico, en un período de más o menos 1.600 años. Además, fue escrito en tres continentes diferentes; África, Asia y Europa, y en 3 idiomas diferentes; hebreo, griego y arameo.

Aunque todo esto es sorprendente, la característica que hace de la Biblia un libro sin igual, es que fue inspirada por Dios. Esto quiere decir que Dios influenció divinamente a los autores para que la escribieran. Esto queda demostrado en el hecho de que la Biblia contiene un solo mensaje coherente de principio a fin. Podemos afirmar que Dios se ha dado a conocer a través de la Biblia, y que ha dado a conocer Su Plan Eterno. Es por eso que la usaremos para comprender quiénes somos en Él y cuál es nuestro papel en ese Plan Eterno.

Esta es entonces la primera decisión que debes tomar: ¿Aceptas que la Biblia será, a partir de este momento, el principal recurso para conocer a Dios, para comprender quién realmente eres en Él, y especialmente para recibir la dirección sobre la manera en la que debes vivir?

Sí _____ No _____

Antes de empezar este proceso es importante que tengas una copia impresa de la Biblia. Te recomendamos que consigas una Biblia Nueva Versión Internacional. Esta Biblia tiene un lenguaje contemporáneo y un nivel de precisión muy bueno. Aunque existen opciones digitales, al principio es muy importante que te familiarices con la Biblia de papel. Además, podrás usarla para subrayar, tomar notas, hacer comentarios, etc.

Finalmente, es importante que alguien con más madurez en la vida cristiana te acompañe a lo largo de este proceso. Si bien podrías simplemente estudiar este material tú solo o sola, si involucras a alguien más podrás aclarar cualquier duda que tengas, y especialmente aprender más rápido cómo aplicar de manera práctica los principios que aprenderás.

¿Cómo usar este material? Puedes leer este material antes de reunirte con la persona que te acompañará en el proceso o puedes leerlo con esa persona al momento de la reunión. Al final de cada sesión encontrarás una pequeña tarea que deberás completar antes de la siguiente sesión.

SESIÓN 1

El nuevo nacimiento

Tal vez te has preguntado “¿a qué exactamente se refieren cuando me dicen que ahora tengo una nueva vida?, después de todo, sigo estando tan vivo(a) como estaba antes”.

Vamos a dejar que la Biblia responda esa pregunta. Busca en el Nuevo Testamento el Evangelio de Juan. Vamos a leer en el capítulo 3, de los versículos 1 al 21. (Juan 3:1-21)

Este pasaje nos narra la conversación entre Jesús y un líder religioso llamado Nicodemo. Nicodemo era uno de los maestros de la religión judía más importantes y respetados en el tiempo de Jesús. Llama muchísimo la atención que Nicodemo buscara a Jesús para conversar con él. A lo largo de la historia de Israel, habían aparecido decenas de maestros callejeros proclamándose a sí mismos profetas o mesías. La mayoría de estos terminaban en descrédito y vergüenza por no poder demostrar que ellos eran realmente quien decían ser.

Los israelitas vivían con la esperanza de que, en algún momento, aparecería el mesías; un salvador enviado por Dios para librar a su pueblo de la miseria moral y espiritual en la que habían caído, y especialmente, liberarlos del Imperio Romano. Al parecer, Nicodemo vio en Jesús al posible mesías y lo visitó para confirmarlo.

Para ese momento, Jesús, de 30 años de edad, había no solamente empezado a predicar las Buenas Noticias sobre el Reino de Dios, sino que había demostrado que sus palabras eran ciertas al confirmarlas con la manifestación del poder de Dios; sanando enfermos, liberando a endemoniados y haciendo milagros jamás antes vistos.

Lo que Nicodemo no sabía era que Jesús era realmente el mesías prometido, pero no solamente un salvador militar que liberaría a los judíos del Imperio Romano, sino el Salvador del mundo entero. ¿Salvador de qué?, te preguntarás. Salvador de la muerte espiritual en la que vivía la humanidad. Una muerte resultante de que, al principio de la historia humana, Adán y Eva, los primeros seres humanos, de acuerdo a la Biblia, se habían revelado y escogido una vida separada de Dios Padre.

Por medio de un solo hombre (Adán) el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron. Romanos 5:12

Jesús, cuyo nombre literalmente significa “Dios salva”, era más que un simple hombre enviado por Dios, Jesús es Dios mismo encarnado, aquel por medio del cual todo lo que existe fue hecho, y por medio de quien todas las cosas se sostienen.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente. Colosenses 1:15-17

Nicodemo no tenía la menor idea de que este Jesús con quien se iba a entrevistar era nada más y nada menos que el Hijo Unigénito de Dios; la luz del mundo. Ya Juan había descrito la naturaleza de Jesús de una manera extraordinaria en el capítulo 1 de su Evangelio:

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla.... Esa luz verdadera, la que alumbra a todo ser humano, venía a este mundo... Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad... A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer. Juan 1:1-5, 9, 14, 18

“¡El verbo se hizo hombre!”

Esta es quizás una de las declaraciones más importantes encontradas en la Biblia. Dios no envió a un ángel a resolver el problema de la muerte espiritual. Tampoco envió a un ser humano a ayudarnos. Dios mismo vino a salvarnos, y lo hizo a través de Su Hijo. Si bien nadie jamás ha visto a Dios, Él se dio a conocer por medio de Su Hijo. A través de Jesús, Dios Padre le estaba proveyendo a la humanidad la oportunidad de salir del estado de tinieblas (muerte) en el que vivía, y de experimentar Su Gracia y Su Verdad.

Regresemos a la historia de Nicodemo... **Lee de nuevo los versículos 1 al 3.**

A pesar de que Nicodemo reconoció el poder de Dios operando en la vida de Jesús de una manera única, lo seguía viendo como un maestro y no como el mesías, el Salvador del mundo.

Recuerde, Nicodemo era uno de los maestros de la religión judía más importantes y de los mejor preparados en las Escrituras del Antiguo Testamento. Sin embargo, fue incapaz de ver el Reino de Dios a través de Jesús.

Posiblemente te estás preguntando *¿A qué se refiere la Biblia cuando usa la expresión el Reino de Dios?* Muy simple, el Reino de Dios es el ámbito en el que Dios Padre ejerce su influencia, autoridad y gobierno. Así como el Rey de Inglaterra ejerce su autoridad y gobierno sobre 15 países en 3 continentes, Dios ejerce su influencia, autoridad y gobierno sobre toda persona y lugar que se lo permite. El Reino de Dios fue el tema central de la predicación y enseñanzas de Jesús.

Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente. Mateo 4:23

Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios. 15 «Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!» Marcos 1:14-15

Por eso se llaman “Buenas Nuevas” o “Buenas Noticias” (“evangelio” en griego); ahora la humanidad tiene la oportunidad de ser libre de la esclavitud del pecado y de la muerte, y volver a tener la comunión (relación) con Dios Padre que Adán perdió en el Edén debido a su desobediencia.

De acuerdo con lo que Jesús le dijo a Nicodemo en el versículo 3 ¿cuál es la única manera en que se puede experimentar el Reino de Dios?...

¡Exacto! Hay que nacer de nuevo.

Lee los versículos 4 al 8.

Por supuesto que la reacción inmediata de Nicodemo fue “¿y cómo puede ser esto posible?, ¿puede acaso una persona entrar de nuevo en el vientre de su madre y volver a nacer?”

Inmediatamente Jesús le explica que no se refiere a nacer de nuevo en términos materiales o humanos, sino a nacer de nuevo en el espíritu.

¿Recuerdas que leímos que, debido al pecado, la humanidad entera murió espiritualmente? La palabra muerte en la Biblia, en el contexto espiritual, se refiere a la separación entre el hombre y Dios Padre. Es la ausencia de comunión (relación) entre el Padre Creador y Sus hijos e hijas creados. Nacer de nuevo es entonces la posibilidad de eliminar esa separación (muerte) que existía entre Dios y los seres humanos debido al pecado, para poder conocerlo y tener comunión con Él.

En la conversación, al usar la expresión “nacer del agua y del Espíritu” Jesús hace referencia a un pasaje del Antiguo Testamento que debió ser bien conocido por Nicodemo, y que le serviría para entender el nuevo nacimiento:

Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los pueblos, y los haré regresar a su propia tierra. Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré (pondré dentro) mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes. Ezequiel 36:24-27

En esta promesa, Dios Padre le aseguraba a la humanidad que llegaría el día en el que Él mismo transformaría el “corazón de piedra” (un corazón muerto), en un corazón sensible a Su voz, un corazón capaz de tener comunión con Él. Para lograr esto todos debíamos ser limpiados con el “agua pura”. Esa “agua” es la Palabra de Dios que Jesús predicaba. Además, recibiríamos al Espíritu de Dios en nuestro interior. Ese Espíritu, es el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad (Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo). Es por medio del Espíritu Santo viviendo dentro de nosotros que podemos tener comunión (relación) con Dios Padre.

Jesús le explica a Nicodemo que este nuevo nacimiento no es un asunto natural, sino que es un nacimiento espiritual que, al igual que el viento, que no se ve físicamente, produce efectos evidentes por donde pasa. Una persona que nace de nuevo no sufre un cambio físico, intelectual ni emocional inmediato. Sin embargo, la nueva vida en su espíritu empezará a manifestarse cada vez más en su conducta y vida diaria. Una persona sabe que nació de nuevo, no porque es parte de un grupo religioso, sino porque experimenta la acción del Espíritu de Dios en su vida, tocando su mente, sus emociones y su voluntad, o sea, experimenta el Reino de Dios (Su influencia, autoridad y gobierno) en todas las áreas de su vida.

Lee los versículos 9 al 15.

Al parecer Nicodemo acepta que el nuevo nacimiento es algo espiritual producido por Dios, sin embargo, hace una pregunta que tal vez tú te hayas hecho: “¿Cómo es esto posible?”

Es una pregunta muy válida. Lo que Nicodemo está preguntando básicamente es “¿qué debo hacer para experimentar el nuevo nacimiento”? Para responderle Jesús vuelve a referirse al Antiguo Testamento, a un capítulo de la historia de Israel muy conocido por Nicodemo.

»Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Tal vez te preguntas: “¿y que tiene que ver una serpiente con el nuevo nacimiento?”. Para comprenderlo hay que leer la situación a la que Jesús está haciendo referencia:

Los israelitas salieron del monte Hor por la ruta del Mar Rojo, bordeando el territorio de Edom. En el camino se impacientaron y comenzaron a hablar contra Dios y contra Moisés —¿Para qué nos trajeron ustedes de Egipto a morir en este desierto? ¡Aquí no hay pan ni agua! ¡Ya estamos hartos de esta pésima comida! Por eso el Señor mandó contra ellos serpientes venenosas, para que los mordieran, y muchos israelitas murieron. El pueblo se acercó entonces a Moisés, y le dijo: —Hemos pecado al hablar contra el Señor y contra ti. Ruégale al Señor que nos quite esas serpientes. Moisés intercedió por el pueblo, y el Señor le dijo: —Hazte una serpiente, y ponla en un asta. Todos los que sean mordidos y la miren vivirán. Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en un asta. Los que eran mordidos miraban a la serpiente de bronce y vivían. Números 21:4-9

¿Qué era lo único que tenían que hacer los israelitas para no morir?...

¡Exacto! Mirar la serpiente.

Nicodemo no fue capaz de comprender esto en ese momento, pero lo comprendió poco tiempo después, al ver a Jesús, el Hijo Unigénito de Dios, ser levantado como aquella serpiente, a la vista de todos, en una cruz. Así como los israelitas fueron salvos de la muerte producida por la serpiente, los seres humanos seríamos salvados de la muerte espiritual simplemente al reconocer y creer que Jesús estaba pagando el precio de nuestra salvación al morir en la cruz.

Esto fue lo que quiso decir Juan en el capítulo 1 de su Evangelio:

Esa luz verdadera, la que alumbra a todo ser humano, venía a este mundo. El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios. Juan 1:9-13

Habiendo estudiado esto, responde: ¿Qué es lo único que se necesita para experimentar el nuevo nacimiento? _____

¡Exacto! Solamente creer.

Aquellos que realmente hemos creído en lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz, hemos experimentado el nuevo nacimiento; hemos nacido de nuevo. ¿Cómo lo sabemos?, por la acción constante del Espíritu Santo en nuestra vida; empezamos a escuchar la voz de nuestro Padre Celestial en nuestro corazón y aumenta nuestro deseo de hacer Su voluntad. Para decirlo de otra manera; experimentamos Su Reino; su amor, su influencia, su autoridad y gobierno.

Tal vez el nuevo nacimiento no sea evidente al momento, o sea, nuestros pensamientos y sentimientos aparentemente son los mismos. Sin embargo, empezaremos a experimentar el proceso de transformación, en el que el Espíritu Santo nos transforma a la imagen de Cristo.

Lee los versículos 16 y 17.

¿Por qué Dios Padre nos da este regalo maravilloso de la nueva vida sin requerir nada de nosotros, excepto que lo recibamos y creamos en lo que hizo Jesús por nosotros en la cruz?

La respuesta es clara: porque nos ama. Su amor por nosotros tiene como origen el hecho de que fuimos creados a Su imagen y semejanza. Somos sus hijos e hijas. Somos los únicos seres capaces de reflejar su carácter en la tierra. Además, tenemos un propósito único que contribuye con el cumplimiento de Su Plan Eterno.

¿Qué hizo Dios Padre para que pudiéramos experimentar esta nueva vida?

La respuesta es clara: dio a su Hijo Unigénito (único). Al decir que lo dio, significa no solamente que lo envió a la tierra para permitirnos interactuar con él, sino que lo convirtió en el sustituto del ser humano en el momento del juicio y castigo del pecado que nos había separado de Él.

A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados. Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios! Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida! Y no solo esto, sino que también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, pues gracias a él ya hemos recibido la reconciliación. Romanos 5:6-11.

¡Qué amor tan grande! Dios Padre estuvo dispuesto a sacrificar a su propio Hijo para que, por medio de su sangre, fuéramos justificados, esto es, hechos justos, sin mancha, sin culpa y sin pecado ante Él. Además, pasamos de ser enemigos de Dios a ser hijos e hijas reconciliados con Él, o sea, ahora podemos disfrutar de una comunión (relación) sin obstáculos con Él.

Pon mucha atención a esto; Dios Padre y Su Hijo hicieron todo esto por nosotros cuando estábamos aún en un estado de muerte espiritual debido al pecado. Eso se llama GRACIA; un regalo no merecido que se nos da en vez de darnos lo que realmente merecíamos.

Lee los versículos 18 y 21.

Ante esta maravillosa Gracia, ahora el ser humano debe tomar una decisión; o cree en lo que Jesús hizo en la cruz por nosotros y recibe la nueva vida, o no cree y escoge mantenerse en las tinieblas, en el estado de muerte espiritual.

Entonces ¿Condena Dios a alguien a la muerte eterna?

No, la condenación es el resultado de haber rechazado la Gracia de Dios; el sacrificio de Jesús por nuestros pecados. La causa de la condenación es que la luz (Jesús) vino al mundo, pero la gente escoge las tinieblas (muerte-separación) para poder seguir viviendo de acuerdo a sus deseos y voluntad en vez de vivir de acuerdo con la voluntad de Dios Padre.

¿Cuál es entonces el estilo de vida que vivimos aquellos que hemos recibido la nueva vida?

Una persona que ha nacido de nuevo vive en la luz, esto es, practica la verdad, se somete y obedece la voluntad de Dios para su vida.

Cuenta la historia que Nicodemo no solo logró comprender qué es el nuevo nacimiento, sino que lo experimentó de manera personal y se convirtió en un discípulo fiel de Jesús.

Preguntas para la discusión

1. ¿Qué es el nuevo nacimiento?

2. ¿Qué hizo Dios para que pudiéramos tener la oportunidad de nacer de nuevo?

3. ¿Qué debe hacer el ser humano para experimentar el nuevo nacimiento?

4. ¿Qué significa que, a través del sacrificio de Jesús, fuimos justificados y reconciliados?

5. ¿Tienes alguna pregunta sobre lo que leíste hoy?

Lectura asignada: Lee 3 veces los capítulos 1, 2 y 3 de Génesis, el primer libro de la Biblia

SESIÓN 2

De muerte a vida

» *Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida. Juan 5:24*

En la sesión anterior estudiamos lo que significa nacer de nuevo. Nacer de nuevo es básicamente pasar del estado de muerte espiritual, o separación de Dios producto del pecado, a experimentar la vida espiritual, o sea, la comunión plena con Dios Padre.

Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. 1 Juan 5:11-12

La salvación (vida eterna) o la condenación (muerte eterna) son las únicas dos opciones espirituales para el ser humano. Dios Padre nos proveyó la salvación, o sea la oportunidad de experimentar Su Vida, por medio de Jesús y de su sacrificio en la cruz. Lo único que debemos hacer es creer en Jesús y aceptar ese sacrificio. Una persona salva es aquella que se ha apropiado, por medio de la fe, de esa vida nueva en Cristo. Quien rechaza este regalo de Gracia, estará rechazando entonces la salvación y, por ende, está rechazando la vida eterna.

Tal vez te has preguntado: “¿Cuál es la diferencia entre el estado de muerte espiritual y el estado de vida espiritual?... después de todo, al parecer no existe mucha diferencia, especialmente al ver tanta gente que, sin tener una relación con Dios, viven buenas vidas y son felices”.

De nuevo, vamos a dejar que la Biblia responda esa pregunta.

Lee Efesios 2:1-10

La muerte espiritual es el resultado del pecado. **Mira de nuevo los versículos 1 y 2.**

A diferencia de lo que muchos piensan, el pecado no es hacer cosas moralmente malas, o hacer cosas contrarias a los estatutos éticos de una religión o doctrina. Al leer la historia de Adán y Eva vemos que ellos no hicieron algo moralmente malo como robar, adulterar o mentir. Tampoco infringieron una norma religiosa, ni siquiera existía la religión. Ellos transgredieron la instrucción que Dios les había dado de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Transgredir significa actuar en contra de una norma, ley o pacto. Adán y Eva, consciente y deliberadamente actuaron en contra de la voluntad de Dios Padre al comer del árbol que Él les había dicho que no debían comer.

Adán y Eva escucharon la voz del diablo y se sometieron a ella voluntariamente, rechazando así la autoridad y gobierno de Dios Padre. Por eso el pasaje de Efesios dice que, en el estado de muerte espiritual, vivíamos de acuerdo con el que gobierna las tinieblas, esto es, el diablo. Explica además que el diablo ejerce su poder sobre todos los que viven en desobediencia. La obediencia a la voluntad de Dios era la manera por medio de la cual el hombre y la mujer se mantendrían en comunión con Dios Padre. La desobediencia, por el contrario, rompería esa comunión y permitiría la entrada del pecado, y consecuentemente, la muerte espiritual.

Al escuchar la voz del diablo, y actuar de acuerdo con lo que él les dijo, en vez de lo que les había dicho Dios, Adán y Eva renunciaron al gobierno de Dios Padre. Para decirlo de otra manera; se declararon independientes de Dios. ¡Eso es el pecado!

La palabra pecado en la Biblia significa literalmente: errar el blanco, desviarse o extraviarse de la dirección fijada. El pecado, más que una transgresión moral, es la desviación del ser humano del Propósito Eterno de Dios. Una persona está en pecado cuando se ha extraviado de la voluntad perfecta de Dios para su vida, ya sea que ese extravío se traduzca en acciones moralmente malas o no. Desde este punto de vista, un pecador es tanto aquel que vive una vida destructiva y llena de acciones malas, como el que vive una buena vida, sin hacer cosas aparentemente malas pero que está fuera de la voluntad perfecta de Dios. En ambos casos la persona está en pecado y por ende muerta espiritualmente.

El versículo 3 muestra las 2 manifestaciones “naturales” de una persona muerta por el pecado:

1. Una persona muerta espiritualmente vive impulsada por sus deseos pecaminosos. Otra versión dice “pasiones de la carne”. Cuando Dios Padre nos creó, nos dotó de una serie de impulsos naturales que nos permiten alcanzar metas, disfrutar la vida y sentir placer. Al permitir la entrada del pecado, esos impulsos y placeres dejaron de ser un medio y se convirtieron en un fin en sí mismos. Su propósito original se distorsionó y se corrompió.

El ejemplo más claro de esto es el deseo y placer sexual. Dios Padre nos creó con ese deseo y placer para nuestro disfrute. Dentro de Su voluntad perfecta son una bendición para las parejas. Sin embargo, fuera de la voluntad de Dios, esos deseos son insaciables, incontrolables y hasta destructivos.

Porque nada de lo que hay en el mundo -los malos deseos del cuerpo (carne), la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida -proviene del Padre, sino del mundo. 1 Juan 2:16

Una persona muerta espiritualmente es gobernada por estos impulsos y deseos distorsionados o corrompidos. Es precisamente aquí donde aparecen “los pecados” en el sentido de acciones moralmente negativas y destructivas. Podríamos decir que el pecado es el estado de extravío, ósea, la vida fuera de la voluntad de Dios, mientras que los pecados son las manifestaciones conductuales de ese estado de separación de Dios.

2. Una persona muerta espiritualmente vive de acuerdo con su propia voluntad y propósitos. Para comprender esto recordemos lo que leímos en el capítulo 1 de Génesis, versículos 26-28. Luego de haber creado todo lo que existe Dios decide crear al ser humano:

Dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo». Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo». Génesis 1:26-28.

Observa que Dios quería que el ser humano (hombre y mujer) fueran un reflejo en la tierra de quien es Él, a eso se refiere la expresión imagen y semejanza. Esa ha sido Su voluntad desde el principio; Dios Padre quiere darse a conocer en esta tierra a través de nosotros, Sus hijos e hijas. No existe en toda la creación otro ser que posea esas cualidades; la imagen y semejanza de Dios.

¿Recuerdas que en la sesión anterior mencionamos que el tema central del mensaje de Jesús fue el Reino de Dios (Reino de los Cielos)? La razón por la cual Jesús predicó y enseñó tanto sobre el tema es porque tiene que ver con el propósito original de Dios para el ser humano (hombre y mujer). Observa lo que dice en Génesis 1:26 después de que Dios dijera: *“Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza”*; inmediatamente Dios dijo *“que tenga dominio sobre...”*

Dios Padre no quería que fuéramos solamente el reflejo de quien es Él, sino que fuéramos sus representantes legales en la tierra. Dios Padre es el Rey del Reino Celestial, un Reino invisible. Nosotros los seres humanos, seríamos entonces los “príncipes y princesas” (hijos del Rey) encargados de gobernar la tierra, el reino visible, de acuerdo a los principios del Reino de nuestro Padre. Para decirlo de otra manera, nosotros seríamos los encargados de “colonizar” esta tierra con el carácter, cultura, valores y principios de nuestro Padre-Rey.

Ese es el Propósito Eterno de Dios; darse a conocer en esta tierra a través de nosotros. Su voluntad es que nosotros lo reflejemos y lo representemos en esta tierra. Para esto, y tal y como lo dice el versículo 28 de Génesis 1, Él nos bendijo con 5 capacidades de gobierno poderosas: fructifiquen (sean fecundos), multiplíquense, llenen la tierra, sométanla (sojúzguenla), ejerzan dominio (señoreen).

Ahora recordemos lo que leíste en Génesis 2:

Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito (aliento) de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente. Dios el Señor plantó un jardín al oriente del Edén, y allí puso al hombre que había formado. 9 Dios el Señor hizo que creciera toda clase de árboles hermosos, los cuales daban frutos buenos y apetecibles. En medio del jardín hizo crecer el árbol de la vida y también el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara, y le dio este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás». Génesis 2:7-9, 15-17

Luego de que Dios formara al hombre del polvo y “soplara” dentro de él Su vida espiritual, lo puso en un jardín llamado Edén para que lo cultivara y lo labrara. Ese jardín era el territorio inicial desde el cual el hombre y la mujer desarrollarían el proceso de llenar la tierra con el Reino de los Cielos. Esto a través de la imagen y semejanza que poseían, y a través del propósito específico que Dios Padre había designado para cada uno de los hijos que Adán y Eva tendrían.

El hombre y la mujer fueron perfectamente diseñados y capacitados para que el propósito y voluntad de Dios se cumplieran a través de ellos. Fuimos creados para cumplir Su propósito y Su voluntad, no para definir un propósito para nuestra vida y vivir de acuerdo a nuestra propia voluntad. Para decirlo de otra manera, nuestra existencia solo tiene sentido si vivimos de acuerdo al propósito y voluntad de Dios Padre para cada uno de nosotros.

Ahora bien, hacer la voluntad de Dios y vivir de acuerdo con su propósito debía ser una escogencia por parte del hombre y la mujer. Ellos no estaban obligados o “programados como robots” para hacerlo. Ellos debían escoger hacer la voluntad de Dios y someterse a su propósito. A esto se le llama “libre albedrío”, o sea, la capacidad dada por Dios Padre al hombre y la mujer de escoger, de elegir qué hacer. El libre albedrío es el regalo más valioso y poderoso que Dios Padre le dio al ser humano.

Es por esto que Dios puso esos dos árboles en el centro del jardín del Edén; el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Si el hombre y la mujer escogían el árbol de la vida, se mantendrían en obediencia y sumisión a Dios Padre y, consecuentemente, permitirían que Dios se diera a conocer a través de ellos. Dios podría cumplir Su Propósito Eterno y hacer Su voluntad perfecta a través de sus hijos e hijas. Si, por el contrario, escogían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, estarían escogiendo no ser dependientes de Dios Padre. Estarían escogiendo no hacerlo a Él, el centro de su vida. Básicamente, estarían escogiéndose a sí mismos.

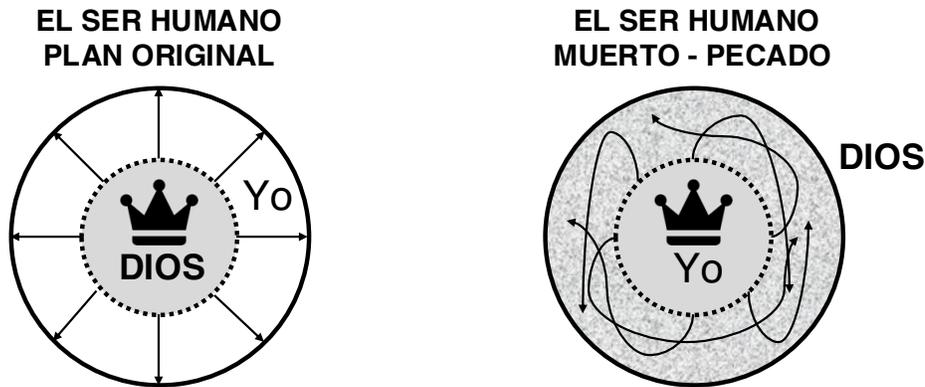
Tal y como lo leíste en Génesis 3, triste y catastróficamente, el hombre y la mujer se escogieron a ellos mismos en vez de a Dios Padre y usaron su libre albedrío para comer del árbol prohibido.

La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió. Génesis 3:6

Ese día, y a través de ese acto de rebelión, de desobediencia y de independencia, Adán y Eva escogieron vivir de acuerdo con su propia voluntad y propósito. Desde entonces el ser humano ha vivido confundido con respecto a la verdadera razón de su existencia y con respecto a cómo debe vivir su vida. Al desconectarnos de nuestro origen caímos en una terrible confusión, en una vida en tinieblas. Así como la vida del ave encuentra sentido solo en el aire, y la vida del pez encuentra sentido solo en el agua, nosotros solamente comprendemos la razón de nuestra existencia en nuestro Padre Celestial. En aquel que nos creó, en aquel que tiene los “planos” de nuestra vida.

Solo en Dios Padre, nuestro creador, podemos responder las preguntas existenciales que le han dado origen a todas las filosofías que gobiernan el pensamiento y conducta humana: ¿De dónde vengo?, ¿Quién soy?, ¿Para qué estoy aquí?, ¿Qué puedo hacer?, y ¿Hacia dónde voy? Una persona espiritualmente muerta (separada de Dios) vivirá buscando una razón para vivir, tratará de encontrar su propósito en su propia alma que vive en tinieblas, y lo que es peor aún, vivirá centrada en sí misma, será una persona egocéntrica. Ese egocentrismo, en vez de producirle satisfacción y realización, le producirá más insatisfacción, confusión y tinieblas en su vida.

Podemos comprender esta realidad mucho mejor a través de este diagrama:



Lee los versículos 4-7

¿Qué hizo Dios Padre cuando aún estábamos muertos espiritualmente, o sea, separados de Él?

¿Por qué Dios nos dio vida en Cristo a pesar de nuestra condición de muerte espiritual?
La respuesta se encuentra en 3 expresiones esenciales que se encuentran en este pasaje:

1. *“Dios, que es rico en misericordia”*. La misericordia es la actitud compasiva de Dios Padre hacia la miseria humana resultante del pecado y de la muerte espiritual. Contrario a lo que se hubiera esperado, ante la rebelión y desobediencia del ser humano, la reacción de Dios Padre no fue de odio o rechazo, sino de compasión y misericordia. Al experimentar el pecado y la muerte, Adán y Eva sintieron temor de Dios, se escondieron y cubrieron su desnudez con hojas de higuera. Sin embargo, antes de aplicar la consecuencia de su desobediencia y pecado, y sacarlos del jardín del Edén...

Dios el Señor hizo ropa de pieles para el hombre y su mujer, y los vistió. Génesis 3:21

A diferencia de las hojas de higuera, las vestiduras de piel requirieron de un sacrificio. En el mismo capítulo de la Biblia en que se describe la desobediencia de Adán y Eva, se describe la misericordia de Dios proveyendo un sacrificio para cubrir su pecado. Estas ropas hechas de piel son un símbolo del sacrificio que Jesús haría en la cruz del calvario por nosotros.

2. *“Por su gran amor por nosotros”*. La palabra amor que se usa aquí no hace referencia a un amor emocional que busca una retribución o la reciprocidad. La palabra amor en este texto es la palabra griega “*ágape*” que describe al amor incondicional, desinteresado y sacrificial. Es el tipo de amor que persigue el bienestar del otro sin esperar nada a cambio.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. 1 Juan 4:10

Su amor ágape hizo que el Padre Celestial enviara a Su Hijo a la tierra para que, al cumplirse el tiempo, fuera a la cruz a morir de manera injusta por todos aquellos que merecíamos el justo juicio y castigo de Dios. En la cruz, y por amor, Jesús tomó nuestro lugar.

3. *“Por gracia ustedes han sido salvados”*. La palabra “gracia” significa benevolencia, favor o beneficio que se recibe sin ningún tipo de merecimiento, o sea, de manera gratuita. Esta palabra era usada frecuentemente por los griegos en el contexto ético-jurídico para describir la condonación de una deuda, o la declaración de que se le había perdonado la vida a alguien.

Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Romanos 3:22-24

La gracia pone de manifiesto nuestra incapacidad para salvarnos a nosotros mismos. No hay obra o sacrificio que podamos hacer para merecerla. Ser salvos por gracia significa que nosotros no participamos en el proceso de la salvación, solo disfrutamos su resultado.

Lee finalmente los versículos 8-10. Estos versículos resumen todo lo que hemos estudiado hoy.

Preguntas para la discusión

1. En tus propias palabras ¿qué significa que hemos pasado de muerte a vida?

2. ¿Cuáles son las 2 manifestaciones “naturales” de una persona muerta espiritualmente?

3. ¿Qué quiere decir *“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, ¿para que nadie se jacte”*?

4. ¿Por qué la misericordia, el amor (ágape) y la gracia son términos tan importantes?

5. ¿Tienes alguna pregunta sobre lo que leíste hoy?

Lectura asignada: Lee 3 veces el capítulo 15 de Lucas, el tercer libro del Nuevo Testamento.

SESIÓN 3

El amor de Dios Padre

Quando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: «¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?» Pues lo hiciste poco menos que Dios, y lo coronaste de gloria y de honra: lo entronizaste sobre la obra de tus manos, todo lo sometiste a su dominio... Salmo 8:3-6

El rey David, quien en su juventud fuera pastor de ovejas, músico y poeta, y quien llegara a convertirse en héroe nacional de Israel por haber derrotado al gigante Goliat con tan solo una honda y una piedra, dejó registrado en uno de sus salmos una de las verdades más hermosas sobre el valor del ser humano para Dios.

En el Salmo 8, y luego de preguntar “¿Qué es el ser humano para que Dios piense en él y lo tome en cuenta?”, responde que el ser humano es valioso porque fue hecho “un poco menor que Dios”. Esto debido a que, de todo lo creado, nosotros somos la creación que más se parece a Dios en características y esencia; fuimos hechos a Su imagen y semejanza. Además, Dios Padre nos ha “coronado” (rodeado literalmente) con gloria y honra. La “gloria” se refiere a la admiración, influencia y efecto que producen en otras personas nuestras características personales, o sea, nuestras capacidades, habilidades y talentos. La “honra” se refiere a la dignidad que poseemos, y merecemos, por el simple hecho de ser Sus hijos e hijas. La honra tiene que ver con el reconocimiento del valor personal y el orgullo de ser hijos e hijas de Dios.

Como si fuera poco, David agrega que los seres humanos somos valiosos también por nuestra función como los representantes del gobierno y la autoridad de nuestro Padre Eterno aquí en la tierra. La expresión “lo entronizaste sobre la obra de tus manos, todo lo sometiste a su dominio...” establece que, desde el principio, ha sido la intención de Dios que el ser humano, hombre y mujer, sean Sus representantes legales. Para decirlo de otra manera, es el ser humano y no Dios el responsable directo de la creación. La condición actual del mundo es el resultado del gobierno y la administración del ser humano de todo lo que Dios Padre le entregó al principio de la creación.

Como puedes ver, el valor del ser humano para Dios radica tanto en su esencia como en su función. Somos valiosos porque tenemos su imagen y semejanza, y somos valiosos porque somos sus representantes en la tierra.

Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica. Efesios 2:10

¡Qué maravillosa realidad es esta! Nuestro Dios y Padre Celestial, Él mismo, y con sus propias manos, nos creó y formó para darse a conocer en esta tierra a través de nosotros. La expresión “creados en Cristo” establece dos principios; Dios Padre ha centralizado todo su plan en Su Hijo, y ese Hijo es la medida y estándar de amor y carácter para el resto de sus hijos e hijas, o sea nosotros.

Observa que no fuimos creados para ser simples “adornos” de la creación, sino que fuimos creados para realizar un trabajo, para cumplir con una asignación y un propósito aquí en la tierra. Dios Padre nos creó no solo para que reflejáramos Su imagen y semejanza, sino para que lleváramos a cabo las “buenas obras” que Él definió desde antes de la creación del mundo para que cada uno de nosotros las completara en el período de tiempo que nos correspondería vivir.

Que no te quepa la menor duda; somos la creación más valiosa para Dios porque somos sus hijos e hijas, y porque poseemos la habilidad y potencial para llevar a cabo Su obra en la tierra. Esto explica Su amor por nosotros y el por qué de todo lo que hizo a través de Su Hijo para sacarnos del estado de muerte espiritual en el que nos encontrábamos.

» *Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Juan 3:16*

Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Romanos 5:8

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Efesios 2:4-5

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. 1 Juan 4:10

Queda claro que Dios Padre nos ama con amor incomprensible e indescriptible. Queda claro también que somos inimaginablemente valiosos para Él. ¡Por qué otra razón, si no por Su amor, enviaría a Su Hijo a la tierra en forma de ser humano y lo sacrificaría por nosotros en la cruz! Esta es sin lugar a dudas, la historia de amor más grande de todas.

Todo esto nos permitirá comprender aún mejor la lectura asignada; Lucas capítulo 15.

¿Qué tienen en común las tres historias de Lucas 15; la oveja, la moneda y el hijo?

¿Cuál crees que es el mensaje de fondo que Dios quiere que comprendamos al leer estas historias?

Lee los versículos 1-2 de Lucas 15

Durante 3 años y medio, Jesús se dedicó a compartir las Buenas Noticias (Evangelio) con todas las personas que, a pesar de su condición de separación espiritual (muerte) tuvieron la disposición de escucharlo. Jesús les explicaba que Dios quería restablecer la comunión con los seres humanos de tal manera que ya no fuera una relación distante y religiosa entre un “dios” y los seres humanos, sino entre un Padre y sus hijos e hijas espirituales.

Este mensaje enfurecía tremendamente a los religiosos de la época. Contrario a lo que se podría esperar, quienes presentaron más resistencia al mensaje de Jesús no fueron los pecadores sino los profesionales en la religión judía, los que conocían más las Escrituras del Antiguo Testamento.

Los religiosos no aceptaban que Jesús afirmara que él era el Hijo de Dios, o sea, Dios mismo encarnado. Tampoco aceptaban que Jesús dijera que ese Dios que ellos habían venerado por siglos en el templo con rituales y sacrificios quisiera ahora tener una relación de Padre-hijo con los seres humanos. Para ellos Dios “vivía” en el templo y solo se relacionaba con gente ritualmente pura y santa. Solo la gente como ellos podía acercarse a Dios.

Es por esto que el relato de Lucas 15 empieza describiendo el enojo y la indignación que sentían esos religiosos al ver que Jesús, en vez de estar metido en el templo, siendo como uno de ellos, recorría las calles y pueblos de Israel predicándoles las Buenas Noticias a las personas que no eran “santas” y “puras” de acuerdo con los criterios religiosos. Les enfurecía aún más ver a Jesús sentado comiendo en las casas de los pecadores. La religión les había impedido ver al Mesías por el cual ellos mismos habían estado esperando por siglos. ¡Qué gran contradicción!

Al iniciar su ministerio Jesús definió con claridad su misión en esta tierra:

Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor».

Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: «Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes». Lucas 4:16-21

Esto fue lo que los religiosos no comprendieron; Jesús había venido a resolver de manera definitiva el problema del pecado y la muerte espiritual. Jesús había venido a liberar a los pecadores de su estado de separación de Dios y a sanarlos y restaurarlos de todas las consecuencias resultantes de ese estado de muerte espiritual: miseria, pobreza, cautividad, enfermedad, confusión, culpa, opresión demoníaca, soledad y falta de verdadera libertad.

¿Qué otras consecuencias del estado de muerte espiritual experimentaste antes de creer en Jesús?

Si recuerdas el relato de Génesis 3, luego de que Adán y Eva comieran del fruto del árbol que Dios les había indicado que no debían comer, experimentaron la separación espiritual.

La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió. En ese momento se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera. Génesis 3:6-7

La desnudez de la que ellos tomaron conciencia no es una desnudez física debido a que ambos ya estaban desnudos. La desnudez aquí describe el estado de falta de permanencia en el ámbito de bendición y protección de Dios Padre. Muchos estudiosos de la Biblia afirman que el hombre y la mujer, en su estado de comunión perfecta con Dios, estaban vestidos de Su gloria y de Su Luz.

Al romperse la comunión con Dios Padre, el hombre y la mujer quedaron fuera de ese ámbito (ambiente) de bendición y protección. El resultado de esto fue que el hombre quedó expuesto a todas las calamidades físicas y emocionales que te puedas imaginar.

Como respuesta humana ante esta realidad espiritual, Adán y Eva se cubrieron con hojas de higuera. Esto se convirtió en un patrón en el ser humano: todos buscamos la manera humana de tapar o cubrir el daño provocado por el pecado, y tratar de restablecer algún tipo de relación con Él. Esa es precisamente la esencia de la religión. La religión es el intento humano, basado en sus propias fuerzas y acciones, para re-ligarse (volverse a ligar) a Dios.

Es por esto que los religiosos de la época de Jesús no podían aceptar que Jesús se relacionara con los pecadores en vez de relacionarse con ellos; los “santos” y conocedores de Dios. A pesar de ser profesionales en las Escrituras del Antiguo Testamento, y de saber mucho sobre Dios, en realidad no conocían a Dios Padre de manera personal. Estos fariseos, escribas y maestros de la ley estaban tan perdidos como aquellos con quienes Jesús comía y compartía, con la diferencia de que al menos estos últimos sí escucharon las Buenas Noticias (Evangelio) mientras que los religiosos no.

Pero los fariseos y los maestros de la ley que eran de la misma secta les reclamaban a los discípulos de Jesús: —¿Por qué comen y beben ustedes con recaudadores de impuestos y pecadores? —No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos— les contestó Jesús—. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores para que se arrepientan. Lucas 5:30-32

Esto explica por qué Jesús no gastó su tiempo en los que se consideraban a sí mismos justos. Ellos pensaban que sus rituales y prácticas religiosas eran suficiente para ser justos ante Dios. Pensaron que sus “delantales hechos de hojas de higuera” eran suficiente para que Dios no viera su pecado. Pero se les olvidó que Dios les quitó esos delantales a Adán y a Eva y los vistió con pieles de un animal sacrificado. Los vistió de gracia. Esas eran las Buenas Noticias que le predicaba Jesús a los pecadores.

Tal vez te estás preguntando “¿Quiénes son los pecadores?”

Tanto la palabra “pecado” como “pecador” se han utilizado muy mal, especialmente por los religiosos. Para un religioso de la época de Jesús, como de la época actual, el pecado es hacer cosas malas contrarias a las reglas y estatutos de la religión. Por lo tanto, un pecador es una persona que se “porta mal”, que hace “cosas malas” o que no sigue las reglas y tradiciones religiosas. Para ellos el pecado es un asunto de mala conducta.

Basado(a) en lo que estudiamos en la sesión anterior ¿recuerdas qué es el pecado desde el punto de vista bíblico?

¡Exacto! El pecado es un estado más que una conducta. Es el estado de separación e independencia en el que una persona vive de acuerdo con sus propios criterios. El pecado describe el estado de una persona que falla constantemente en vivir de acuerdo con la voluntad perfecta de Dios Padre.

Desde este punto de vista, un pecador es entonces toda persona que está separada de Dios y que vive fuera del gobierno de Dios Padre. Para los religiosos del tiempo de Jesús (y muchos hoy) un pecador es alguien que no vive de acuerdo con las normas morales definidas por una religión. Para Dios Padre un pecador es alguien que vive su vida de acuerdo a su propia voluntad, sus propios propósitos, sus propios deseos e impulsos, alguien que vive independiente de Dios, alguien muerto.

Lee los versículos 3-10

¿Qué le pasó tanto a la oveja como a la moneda?

¡Exacto! Ambos se perdieron. Para ser más exactos, tanto la oveja como la moneda, por alguna razón se separaron de su dueño y por lo tanto quedaron perdidos. Observa que en ambas situaciones es el dueño quien va a buscarlas. Tanto para el dueño de la oveja como para la dueña de la moneda es de alta prioridad encontrar lo que se les ha perdido. Para ambos, el “objeto” perdido tiene gran valor.

En el primer caso, el dueño de la oveja va en busca de la oveja que se le perdió, y la busca hasta encontrarla. Cuando encuentra a la oveja, asustada, desnutrida y posiblemente lastimada, la carga en sus hombros y la trae de regreso a casa. En el segundo caso, la dueña de la moneda enciende la lámpara, barre la casa y busca con cuidado en cada rincón hasta encontrar la moneda.

Ambas historias ponen de manifiesto 3 cosas importantes:

- 1- El valor que tanto el dueño de la oveja, como la dueña de la moneda le habían asignado a cada uno. Es claro que el valor asignado (emocional) por cada dueño va muchísimo más allá del valor real de la oveja y de la moneda. Ese valor asignado es la razón de la búsqueda intensa. Ambos dueños estuvieron dispuestos a invertir tiempo, recursos y esfuerzo en la búsqueda.
- 2- A pesar de que el dueño de la oveja tenía 99 ovejas más y a pesar de que la mujer tenía 9 monedas más, ninguno dudó en buscar la que estaba perdida. Ambos números, el 99 y el 9 son simbólicos; representan el concepto de completo. Al encontrar la oveja perdida su dueño tendría 100, o sea, su rebaño estaría completo. Al encontrar la moneda perdida, la mujer tendría 10 monedas, o sea su riqueza estaría completa.
- 3- En ambos casos sucede algo que no tiene lógica aparente; tanto el dueño de la oveja como la dueña de la moneda reúnen a sus amigos y vecinos y hacen una celebración por haber encontrado aquello que estaba perdido. ¡¿Quién haría esto por una oveja o una moneda?! Únicamente alguien para quien el valor de esa oveja o moneda va más allá del valor natural.

Utilizando estas dos historias, Jesús explica que cuando un pecador se arrepiente, cree en él y se rinde a la voluntad del Padre, hay una celebración en los cielos porque el Padre “encontró” al hijo o a la hija que se habían perdido. Dios Padre está constantemente buscando a sus hijos perdidos, es decir, quienes están separados de Él y lo hace a través de sus hijos que ya han sido “salvos” (rescatados).

De acuerdo con Jesús, el único requisito para que la persona sea salva es que se arrepienta. En tu opinión ¿Qué es el arrepentimiento?

La palabra arrepentimiento en la Biblia no tiene el mismo significado popular y religioso usado frecuentemente. Para muchos arrepentirse es tener un sentimiento fuerte de tristeza, originado en la conciencia, al haber hecho algo que no debían, o sea, sentirse apesadumbrado.

En la Biblia, la palabra arrepentimiento es la palabra griega “*metanoia*” que significa literalmente cambio de opinión. Describe a una persona que a pesar de haber tenido una forma de pensar que define su propósito y gobierna sus acciones, decide renunciar a esa forma de pensar para someterse a una nueva, cambiando consecuentemente su propósito, dirección y conducta.

El arrepentimiento no es una emoción de tristeza que genera lágrimas y “palabras de perdón” pero que no produce cambios en la mente y en la conducta. Eso es remordimiento, no arrepentimiento. Recuerda lo que dijo Jesús: *No he venido a llamar a justos, sino a pecadores para que se arrepientan.* La única manera en que un pecador (ser humano separado de Dios) pueda experimentar la salvación es a través del arrepentimiento.

El verdadero arrepentimiento sucede cuando la persona, más allá de sus emociones y sentimientos, reconoce en su mente y corazón que su forma de pensar con respecto a Dios y a sí mismo están equivocadas, y acepta como verdad única las palabras de Jesús. La evidencia de que una persona se ha arrepentido realmente no son los sentimientos de remordimiento sino las actitudes y acciones diarias que la llevan más y más a estar bajo el gobierno de Dios Padre y Su Palabra.

La tercera historia de Lucas 15 nos provee un ejemplo muy claro de arrepentimiento.

Lee los versículos 11-19

¿Cuál es la diferencia entre las dos primeras historias y la tercera?

¡Exacto! En esta historia el padre no va a buscar al hijo que decidió marcharse. Si bien el tema central de las 3 historias es el amor de Dios Padre y su gozo al recuperar a sus hijos e hijas que estaban separados de él por el pecado, la tercera historia describe a un hijo o hija que intencionalmente se separó de Dios Padre. La oveja y la moneda se perdieron, el hijo conscientemente se marchó de casa.

Aquí Jesús ya no está hablando de un pecador que, sin ser consciente de lo que está haciendo, vive lejos de Dios, en un estado de independencia, separación y muerte espiritual. En esta historia Jesús está describiendo a alguien que, a pesar de ser consciente de la bondad de Dios Padre y a pesar de ser consciente de los beneficios de mantenerse en la “casa del Padre”, decide apartarse de Dios.

Es un hijo o hija que, luego de haber experimentado los beneficios de estar en comunión con Dios y luego de haber recibido sus bendiciones, escoge separarse de Él para vivir una supuesta libertad que le permitiría disfrutar de los placeres y oportunidades que le ofrece el mundo. Es un hijo que cree, equivocadamente, que el mundo es mucho mejor que la “casa del Padre”.

¡El resultado es el mismo!

Ya sea que la persona haya vivido toda su vida apartada de Dios por ignorancia o se haya alejado de Él intencionalmente, siempre acabará experimentando las consecuencias del pecado en su vida; destrucción, miseria, falta de propósito, cautividad mental y emocional, falta de realización, soledad, relaciones rotas, adicciones, vacío, etc. Es una vida de miseria deseando “la comida de los cerdos”.

En el caso de este hijo rebelde, la separación de su padre afectó incluso su identidad: “*ya no merezco que se me llame tu hijo*”. Este es quizás el peor de los efectos que se produce en el corazón de alguien que, después de haber conocido a Dios, decide apartarse de Él; empieza a pensar que, debido a lo que ha hecho con su vida, ya Dios Padre no lo ama o lo valora de la misma manera.

¿En qué momento crees que el hijo realmente se arrepintió?

Este joven “volvió en sí” ... recapacitó.

Esa es la primera señal de su arrepentimiento. Observa que más allá de la tristeza y la miseria en la que estaba, tuvo un cambio de mentalidad, cambió su forma de pensar con respecto a su estado. Aceptó que se había equivocado al pensar que podría vivir una vida mejor lejos de su padre. Ese cambio en su manera de pensar, aceptando que estaba equivocado, lo movió a cambiar de dirección. En vez de quedarse donde estaba, se levantó, abandonó su situación miserable y empezó a caminar hacia la “casa del Padre”. Esta es la señal innegable del arrepentimiento de una persona que se apartó de Dios: asume la responsabilidad por el estado de su vida y no culpa ni a Dios ni a otros por lo que está viviendo.

Inmediatamente después de “volver en sí”, empezó a caminar en dirección a la casa de su padre. Debido a que él fue quien se separó del padre, él era quien debía regresar. Esa es de hecho, otra de las definiciones de la palabra arrepentimiento: cambio de dirección resultante de un cambio de opinión. Una persona se ha arrepentido realmente cuando camina en “dirección a Dios Padre”.

Tal vez este sea tu caso. Tal vez desde pequeño conocías a Dios y sabías que Él era tu padre. Tal vez creciste en algún tipo de contexto religioso y te involucraste en una iglesia. Tal vez, y por las razones que fueran, decidiste apartarte de tu Padre Celestial, pensando que el mundo te ofrecía una vida mejor que la vida “en la casa del Padre”. Quizás eso funcionó durante algún tiempo, pero luego te diste cuenta que habías cometido un error. Quizás estás leyendo este material porque te sigues preguntando si Dios te sigue amando. Quizás hayas creído que, aunque regreses a Dios, todo lo que pasó en tu vida o lo que hiciste mientras estabas lejos te marcó negativamente de manera definitiva o cambió para siempre tu valor para él. Quizás piensas “ya no soy digno de ser llamado su hijo(a)”

Lee de nuevo los versículos 20-24

¿Qué te parece la forma en la que el padre recibió a su hijo?

¿Por qué, a pesar de que el hijo rechazara al padre, se marchara lejos y malgastara todo, el padre corre a recibirlo, lo abraza, lo besa, lo viste, le pone ropas nuevas, le pone un anillo, y hace una fiesta?

¡Exacto! porque nunca lo ha dejado de amar... nunca dejó de ser su hijo!

Este hijo pasó de muerte a vida: *Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado*". Así que empezaron a hacer fiesta. A través de esta historia confirmamos lo que hemos venido estudiando; el pecado es el estado de separación que el ser humano escoge voluntariamente al desviarse del Propósito Eterno del Padre, y la muerte espiritual son las terribles consecuencias inherentes a ese estado.

Cuando un hijo(a) muerto(a) se arrepiente y regresa a la "casa del Padre", se encuentra con el amor eterno, incondicional, inmovible y fiel del Padre Celestial. Tal y como lo dijo Jesús, cada vez que un pecador se arrepiente y vuelve a estar bajo el ámbito de gobierno de Dios Padre hay una celebración en los cielos.

Piensa por un momento cuándo (en qué fecha) fuiste "encontrado" por el Padre o "volviste en sí" y decidiste regresar a la "casa del Padre" y escríbela de tal manera que cada año celebres ese día, como el día en que pasaste de muerte a vida. Día: _____ Mes: _____ Año: _____

Preguntas para la discusión

1. ¿Qué quiere decir la expresión "*el valor del ser humano para Dios radica tanto en su esencia como en su función*" ? (está en la primera página de esta sesión)

2. ¿Cuál era la misión de Jesús de acuerdo con Lucas 4:16-21?

3. ¿Qué es y qué no es el arrepentimiento?

4. ¿Cómo sabes tú que realmente te arrepentiste de tu pasada manera de vivir?

5. ¿Tienes alguna pregunta sobre lo que leíste hoy?

Lectura asignada: Lee de nuevo Génesis capítulos 2 y 3, y Romanos capítulo 5

SESIÓN 4

Redimidos

Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. » Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo”. Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado”. Así que empezaron a hacer fiesta. Lucas 15:20-24

Qué descripción más clara y gráfica de lo que sucede cuando un hombre o mujer que habían estado muertos espiritualmente experimentan la salvación. Es la descripción de un pecador que, luego de darse cuenta de que la vida independiente y lejos de Dios Padre solamente produce un vacío en el corazón, “vuelve en sí”, o sea, recapacita y se arrepiente, decidiendo regresar a la “casa del Padre”. Es también la descripción de un amor inexplicable, el de Dios Padre, que es capaz de “correr” hacia aquellos que de manera genuina han decidido cambiar la dirección de su vida y “caminar” hacia Él. Es, sobre todo, la descripción casi desconcertante y abrumadora, de un perdón absoluto. Un perdón que no solamente cancela cualquier deuda, que no solo acepta a la persona sin tomar en cuenta su rebelión, sino que redime a la persona y la restaura de acuerdo con su valor original.

Observa con atención que, a pesar de todo lo que el hijo había hecho, el padre, quien aparentemente lo había estado esperando día y noche, corrió hacia él, lo abrazó y lo besó. Observa también que a pesar de que el hijo se había descalificado como hijo, el padre ordenó que lo vistieran con la mejor ropa, que le pusieran un anillo en el dedo y que le pusieran sandalias en sus pies. De una manera simbólica, Jesús nos está explicando como aquel hijo experimentó la gracia de Dios.

¿Recuerdas que dijimos que la gracia es el favor o regalo no merecido que recibe el ser humano, no por sus obras o méritos sino por el carácter bondadoso y misericordioso de Dios? Aquel joven no merecía nada más que ser recibido como un obrero sin derechos. Sin embargo, el padre lo restaura a su posición de hijo, como si nada hubiera sucedido. En otras palabras, el padre lo redimió. La palabra redimir tiene dos significados poderosos que debes conocer:

En primer lugar, la redención es el acto de rescatar o liberar a una persona de un estado de miseria o esclavitud a cambio del pago de un precio. La persona que paga el precio es el redentor. Este redentor es normalmente un pariente que asume la responsabilidad de liberar al familiar que se encuentra esclavo o en una condición deplorable.

En la historia antigua era muy común que una persona, debido a sus malas decisiones administrativas o “financieras”, se endeudara al extremo de llegar a tener que entregarse como esclavo de la persona que le había prestado el dinero. En ocasiones la deuda era tan grande que quedaban esclavos tanto el deudor como toda su familia, incluso por varias generaciones.

Es aquí donde un amigo o familiar libre y con los recursos necesarios se convertía en el redentor al pagar toda la deuda de tal manera que la persona, y su familia, quedaran completamente libres de la esclavitud, y consecuentemente poder salir del estado de miseria en el que vivían.

Esta fue una de las principales razones por las que Dios Padre envió a su Hijo Unigénito a la tierra. Mira lo que dicen los siguientes pasajes:

Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos. Marcos 10:45

En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia. Efesios 1:7

Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención [mediante Su sangre], el perdón de pecados. Colosenses 1:13-14

Tal vez te estás preguntando “¿A qué se refieren estos pasajes al mencionar que el precio con el que Jesús nos libró (o redimió) de la esclavitud del pecado fue su sangre?”

Para comprender esto debemos recordar lo que leímos en Génesis, capítulos 1 al 3.

- Dios creó al ser humano a Su imagen y semejanza para darse a conocer en esta tierra a través de él. Nosotros entonces fuimos creados con la misma “esencia” y características de Dios. Ese es el Propósito Eterno de Dios; darse a conocer a través de sus hijos e hijas.
- Si bien el ser humano fue formado del polvo en Génesis 2, su origen es espiritual; fuimos creados en el Hijo antes de la fundación del mundo. “*Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano...” Efesios 2:10*
- El ser humano está compuesto de dos partes; la parte material cuyo origen es el polvo, y la parte inmaterial cuyo origen es Dios. “*Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente” Génesis 2:7*
- Dios Padre y el ser humano tenían una comunión perfecta; estaban “conectados” de manera directa por medio del Espíritu Santo, quien habitaba permanentemente en el ser humano. El espíritu del ser humano era la morada (habitación) del Espíritu de Dios.
- El ser humano fue establecido como el representante legal de Dios en la tierra. Dios Padre, el Rey del Reino Eterno, extendería Su Reino en la tierra a través de Sus hijos e hijas; los príncipes y princesas. “*Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo” Génesis 1:27-28*
- Adán y Eva fueron colocados en un ámbito (territorio) de bendición y de desarrollo llamado Edén. Desde ahí ellos tenían la responsabilidad de extender el Reino de Dios a través de su trabajo y asignación específica, o sea, a través del propósito específico de cada uno.

- Dios Padre se daría a conocer a través de Sus hijos e hijas siempre y cuando ellos, de manera voluntaria, se mantuvieran en obediencia y sumisión a Su autoridad y gobierno. Para esto Dios Padre estableció un solo mandamiento: *“y le dio este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás” Génesis 2:16-17.*
- Adán y Eva, usando su libre albedrío escogieron hacerle caso a la voz del diablo y comieron del árbol que Dios les había ordenado que no comieran. A pesar de que no murieron físicamente, murieron espiritualmente, o sea, perdieron la comunión directa que tenían con Dios Padre. *“Cuando el día comenzó a refrescar, el hombre y la mujer oyeron que Dios el Señor andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera. Pero Dios el Señor llamó al hombre y le dijo: —¿Dónde estás? El hombre contestó: —Escuché que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí” Génesis 3:8-10.*
- En el momento en que Adán y Eva desobedecieron la orden de Dios y comieron del árbol, el Espíritu Santo se apartó de ellos, Para decirlo de manera más específica; el Espíritu Santo salió del espíritu humano. Es por eso que Adán y Eva dejaron de escuchar la voz de Dios dentro de ellos y se asustaron al escucharla fuera de ellos.
- La rebelión, desobediencia e independencia de Adán y Eva permitieron la entrada del pecado a su vida y por ende al resto de la humanidad. Recuerda que definimos el pecado no solo como acciones morales malas, sino como el estado de separación entre Dios y el ser humano. En ese estado el ser humano falla constantemente en cumplir el Propósito Eterno de Dios debido a que ahora es él, y no Dios, el centro de su vida y conducta.
- La entrada del pecado trajo consigo la muerte espiritual. *“Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron” Romanos 5:12.* En Adán, todos los seres humanos quedamos muertos espiritualmente. Para decirlo de otra manera, todos “nacimos muertos”, o sea, todos nacimos separados de Dios y esclavos del pecado.
- Adán y Eva, no solamente quedaron muertos, o sea, separados de Dios Padre, no solamente desarrollaron un temor a hacia aquel Padre amoroso, no solamente se sintieron huérfanos espiritualmente, sino que también quedaron sometidos al dominio del diablo al escuchar y obedecer sus palabras. Esto provocó que apareciera otro “reino” en la tierra; el reino de las tinieblas. *“En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia” Efesios 2:1-2*

- A pesar de esta situación tan terrible, Dios Padre inmediatamente pone en acción Su plan de salvación. La rebelión, desobediencia e independencia del ser humano no tomaron por sorpresa a Dios. Desde la eternidad, y antes de que todo fuera creado, el Hijo ya se había ofrecido como aquél que vendría a resolver el problema del pecado y de la muerte del ser humano. *“Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto. Cristo, a quien Dios escogió antes de la creación del mundo, se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes”* 1 Pedro 1:18-20
- En el mismo capítulo 3 de Génesis, donde se describe el acto de rebelión, desobediencia e independencia del ser humano, se nos describe el plan de salvación. *“Dios el Señor dijo entonces a la serpiente: «Por causa de lo que has hecho, ¡maldita serás entre todos los animales, tanto domésticos como salvajes! Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón”.* Génesis 3:14-15. Dios mismo está profetizando, o estableciendo el final del dominio del diablo. Describe como un descendiente de Eva, un ser humano, le “aplastará la cabeza”, o sea, acabará con su dominio ilegal. Ese descendiente es Jesús, quien se entrará en la historia humana casi 4 mil años después.
- También en el mismo capítulo 3 describe como la gracia de Dios Padre se encargaría de la “desnudez” del ser humano, o sea, las consecuencias físicas, morales y espirituales del pecado y de la muerte. *“Dios el Señor hizo ropa de pieles para el hombre y su mujer, y los vistió”.* Génesis 3:21. Como lo estudiamos antes, Dios está estableciendo, que la forma en la que Él resolvería el problema del pecado y de la muerte del ser humano sería a través de un sacrificio. Un sacrificio que serviría como el pago del rescate de aquellos hijos perdidos, separados de él y esclavos del pecado.

Cuando leas el Antiguo Testamento te darás cuenta que, y de manera simbólica, Dios mismo estableció un sistema de sacrificios de animales como la única forma en la que el ser humano podía recibir el perdón temporal de sus pecados. Las personas iban al templo cada vez que cometían una falta o cuando transgredían alguno de los mandamientos que Dios le había entregado a Moisés. Allí, un sacerdote tomaba el animal y lo sacrificaba en un altar.

Una vez al año, el jefe de los sacerdotes, llamado Sumo Sacerdote tomaba a un cordero y lo sacrificaba por el pecado de todo el pueblo de Israel. El Sumo Sacerdote tomaba la sangre de ese cordero y la derramaba sobre un mueble con forma de caja llamado el Arca del Pacto. Dentro de ese mueble había varios elementos que representaban al pueblo de Israel. Al rociar la sangre sobre la tapa de ese mueble llamada propiciatorio, Dios perdonaba los pecados de la nación por un año. En vez de ver al pueblo y su pecado, Dios veía la sangre del animal sacrificado.

» *Luego (el sumo sacerdote) degollará el macho cabrío del sacrificio expiatorio en favor del pueblo. Llevará su sangre detrás de la cortina (Lugar Santísimo), y la rociará sobre y delante del propiciatorio (la tapa del Arca del Pacto).* Levítico 16:15

Este sistema de templos, sacerdotes, sacrificios y perdón de pecados por medio de la sangre fue una imagen, una ilustración o figura de lo que el Hijo Unigénito de Dios, Jesús, vendría a resolver de una vez y para siempre: el pecado y la muerte espiritual. Mira cómo lo explica el Nuevo Testamento:

Cristo, por el contrario, al presentarse como sumo sacerdote... entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno. La sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una novilla rociadas sobre personas impuras, las santifican de modo que quedan limpias por fuera. Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente! ... al final de los tiempos, (Cristo) se ha presentado una sola vez y para siempre a fin de acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo. Y así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después venga el juicio, también Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos... Hebreos 9:11-14, 26-28

El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto. 1 Pedro 1:18-19

... pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia... Romanos 3:23-25

¿Puedes ver el simbolismo y comprender lo que Jesús realmente hizo por ti?

¿Comprendes ahora por qué a Jesús se le conoce como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo?

Jesús, el Hijo Unigénito de Dios, vino a la tierra para darnos a conocer el amor misericordioso y compasivo del Padre. Más aún, se convirtió en el sacrificio único, último y perfecto por nuestros pecados. Ese es el precio que tuvo que pagar el “pariente redentor”, o sea Jesús, para redimirnos; para librarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte espiritual.

En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia. Efesios 1:7

Ahora queda claro por qué Jesús tenía que venir a la tierra, no como Dios sino como uno de nosotros. Fue uno de nosotros (Adán) quien permitió la entrada del pecado y de la muerte a la humanidad. Ese Adán fue quien nos puso en deuda con Dios, por lo tanto, debía ser otro “Adán” quien solucionara el problema.

Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron... Pero la transgresión de Adán no puede compararse con la gracia de Dios. Pues, si por la transgresión de un solo hombre murieron todos, ¡cuánto más el don que vino por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, abundó para todos! ...

Pues, si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo... Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos. Porque así como por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos... donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, a fin de que, así como reinó el pecado en la muerte, reine también la gracia que nos trae justificación y vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor. Romanos 5:12-21

¡Es clarísimo verdad!

Esto explica por qué Jesús murió en la cruz. Alguien de nuestra misma naturaleza humana debía pagar el precio de nuestra redención. En vez de pagarlo nosotros, que obviamente no hubiéramos podido hacerlo, Jesús tomó nuestro lugar, se hizo cargo de la deuda que el ser humano tenía con Dios y que lo había convertido en un esclavo del pecado, y pagó con su sangre el precio de nuestra salvación.

... y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz. Colosenses 1:20

Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. Colosenses 2:13-14

¡Jesús nos redimió al morir en la cruz!

Ahora, y por medio de su sacrificio de amor, y únicamente por su sangre derramada en la cruz, tenemos el derecho a disfrutar de la misma comunión y relación con Dios que tuvieron Adán y Eva antes de permitir que el pecado y la muerte entraran a la humanidad. La muerte de Jesús en la cruz es el momento más importante para la humanidad caída, para los pecadores perdidos, para los hijos e hijas muertos en sus pecados. En esa cruz, y por medio de la sangre de Jesús, la humanidad entera tiene la posibilidad de experimentar la vida eterna y la presencia de Dios en su interior.

Jesús salió cargando su propia cruz hacia el lugar de la Calavera (que en arameo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio.

—Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Desde el mediodía y hasta la media tarde toda la tierra quedó en oscuridad. Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: —Tengo sed. Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca. Al probar Jesús el vinagre, dijo: —Todo se ha cumplido (“consumado es”). Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu. En ese momento la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Tomado de Mateo 27, Juan 19, Marcos 15, Lucas 23

La expresión “todo se ha cumplido” (“consumado es”) es la palabra griega “tetelestai” que se usaba legalmente al momento de declarar que una deuda había sido cancelada por completo. Esa palabra también se utilizaba cuando un siervo terminaba la obra que su señor le había encomendado.

Llama poderosamente la atención el detalle que registra la Biblia de que *“En ese momento la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo”*. Esa cortina separaba la parte pública del templo de la parte donde solo el sumo sacerdote podía entrar una vez al año para rociar la sangre del cordero sobre el Arca del Pacto. En el preciso momento en el que muere Jesús, Dios mismo rasgó la cortina de arriba abajo. De esta manera la presencia de Dios quedó accesible a todo ser humano que quiera acercarse a Él por medio del reconocimiento del sacrificio de Jesús.

Después añade: «Y nunca más me acordaré de sus pecados y maldades». Y, cuando estos han sido perdonados, ya no hace falta otro sacrificio por el pecado. Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo, por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo; y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios. Acercuémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura. Hebreos 10:17-22

Hemos sido redimidos por medio de la sangre de Jesús, eso quiere decir que, en la cruz, Él pagó el precio de nuestra deuda, nos liberó de la esclavitud del pecado y nos dio una nueva vida, derrotando la muerte o separación espiritual en la que estábamos.

Podemos comprender esta realidad mucho mejor a través de este diagrama:



¿Recuerdas que dijimos que la palabra redención tenía dos significados?

Hemos estudiado de manera detallada el primer significado; la redención es el acto de rescatar o liberar a una persona o cosa de un estado de miseria o esclavitud a cambio del pago de un precio.

El segundo significado de la palabra redención le agrega a la primera definición un elemento que es simplemente maravilloso. La redención, además de ser el acto de rescatar o liberar a una persona o cosa de un estado de miseria o esclavitud a cambio del pago de un precio, es el acto por el cual se restaura o restablece a esa persona a la posición que tenía en la familia antes de convertirse en esclavo. Y no solo a la posición, sino a todos los derechos, privilegios y recursos que poseía.

Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado”. Así que empezaron a hacer fiesta. Lucas 15:22-24

1. “Traigan la mejor ropa para vestirlo”. Las vestiduras nuevas son un símbolo de la justificación y la santificación. En la justificación Dios Padre nos declara aceptos por medio del sacrificio de Jesús. Describe la restauración de nuestra identidad y, por ende, dignidad y honra ante Él. En la santificación Dios Padre nos declara suyos, apartados para Sus propósitos y planes. Dios Padre nos redimió al lugar, valor y propósito que teníamos para Él desde el principio.
2. “Pónganle también un anillo en el dedo”. El anillo es un símbolo de la autoridad. Con él, se sellaban documentos legales y se hacían transacciones comerciales. Dios Padre nos redimió a la misma autoridad de gobierno, de dominio y representación que le había dado a Adán y a Eva al principio. Nuestra autoridad como Sus representantes fue restaurada. Además, y debido a la victoria de Jesús en la cruz, fuimos liberados del gobierno y dominio del diablo.
3. “...sandalias en los pies”. Las sandalias simbolizan que una persona es dueña o propietaria de una propiedad o territorio. Los esclavos y los siervos siempre andaban descalzos. Dios Padre nos libró de la esclavitud, la pobreza y la miseria, y restauró nuestro “Edén”; el ámbito personal de desarrollo y prosperidad. Ahora podemos cumplir con Su asignación.

¡Qué maravillosa realidad! Por medio del sacrificio de Jesús en la cruz, y el derramamiento de su sangre, fuimos redimidos: liberados de la esclavitud del pecado, rescatados de la miseria provocada por la muerte y restaurados a nuestra posición, valor y autoridad como hijos e hijas de Dios.

Preguntas para la discusión

1. ¿Qué significa que una persona haya sido redimida?

2. ¿Cómo fue que Jesús nos salvó y nos redimió?

3. ¿Por qué era necesario que Jesús derramara su sangre por nosotros?

4. ¿Cuál es nuestra posición y relación con Dios Padre luego de que Jesús nos redimiera por medio de su sangre?

5. ¿Tienes alguna pregunta sobre lo que leíste hoy?

¿Qué sigue ahora?

Te felicitamos por haber completado estas 4 sesiones. Estamos seguros de que ahora tienes un mejor y mayor entendimiento sobre lo que significa haber nacido de nuevo. Ahora comprendes mejor lo que Jesús hizo por ti para salvarte del pecado y para redimirte a tu posición de hijo(a) en la “casa del Padre”.

Queremos invitarte a que continúes este proceso de crecimiento espiritual a través del siguiente material que hemos llamado “**Tu Vida en Cristo**”. En ese material comprenderás aún mejor lo que significa ser un hijo(a) del Padre Celestial. También aprenderás los conceptos básicos que te ayudarán a madurar como hijo(a) de tal manera que puedas administrar mejor todo aquello que Él te ha entregado y que, de esa manera, Él se pueda dar a conocer aún más a través de ti.

Pregúntale a la persona que te acompañó en este proceso de 4 sesiones dónde puedes encontrar el material “**Tu Vida en Cristo**”.

¿Que puedes hacer mientras tanto?

1. Toma un tiempo diario para hablar con tu Padre Celestial. La oración es simplemente una conversación simple y honesta con Él. No hay ningún tipo de formato o requisito para orar, solamente dale gracias por todo lo que Él te da diariamente, ríndete a Su Voluntad para tu vida y pídele que te revele Su asignación para ti. Además, puedes presentar tus necesidades e interceder por otros. Recuerda tomar siempre un tiempo para hacer silencio y escucharlo a Él. Al principio podrías distraerte con tus pensamientos, sin embargo, entre más practiques la escucha, mejor podrás escuchar la voz de Dios Padre.
2. Toma un tiempo diario para leer tu Biblia. Recuerda usar una versión que sea entendible, te recomendamos la Nueva Versión Internacional o la Nueva Traducción Viviente. Aquí te proponemos este plan de lectura (marca los libros que vayas completando):

 El Evangelio de Juan. 1, 2 y 3 de Juan. El Evangelio de Mateo, El Evangelio de Marcos, El Evangelio de Lucas. Hechos de los Apóstoles. Romanos. 1 y 2 de Corintios. Gálatas. Efesios. Filipenses. Colosenses. 1 y 2 Tesalonicenses. 1 y 2 Timoteo. Tito. Filemón. Hebreos. Santiago. 1 y 2 Pedro. Judas.
3. Toma un tiempo a la semana para interactuar con otros creyentes más maduros. De todos, este es el factor determinante en el crecimiento espiritual y la madurez de un hijo(a) de Dios. Asegúrate de asistir a las reuniones semanales de la iglesia, pero especialmente asegúrate de reunirte con una o dos personas más maduras que tú, de tal manera que te mantengas rindiendo cuentas de tu proceso y recibas apoyo y dirección constante.